

(Re)conociendo a Federico García Lorca en el espacio público. El paisaje lingüístico lorquiano como fuente para la educación literaria

(Re)knowing Federico García Lorca in public spaces. The Lorca linguistic landscape as a source for literary education

---

CLARA EUGENIA PERAGÓN LÓPEZ

Universidad de Córdoba

Dirección de correo electrónico: cperagon@uco.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4812-6003>

Recibido: 05.03.2024. Aceptado: 26.05.2024.

Cómo citar: Peragón López, Clara Eugenia (2024). “(Re)conociendo a Federico García Lorca en el espacio público. El paisaje lingüístico lorquiano como fuente para la educación literaria”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 36: 153-176.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.36.2024.153-176>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

**Resumen:** El objetivo fundamental de este trabajo es analizar los signos del paisaje lingüístico denominados de aparato o conmemorativos dedicados a Federico García Lorca en distintos puntos del territorio español. Para ello, tras un breve estado de la cuestión sobre el objeto de estudio, se ha seleccionado un corpus de escrituras expuestas instaladas en los lugares en los que Lorca nació o residió, así como en aquellos que inspiraron sus obras, o que visitó por diferentes motivos. Ello nos ha permitido realizar algunas calas en su biografía con el fin de establecer su relación con estos espacios, quedando así justificada la motivación para la literaturización de los mismos por parte de sus promotores. En el contexto del actual paradigma de la educación literaria, este corpus constituye una alternativa novedosa para el conocimiento de la vida de García Lorca y, por tanto, también de su obra, siendo susceptible de una explotación que, desde una vertiente filológica o didáctica, variará en función de sus receptores/as y de la finalidad que se persiga en cada caso.

**Palabras clave:** Federico García Lorca; educación literaria; lectura; paisaje lingüístico; escritura expuesta

**Abstract:** The aim of this work is to analyze the commemorative signs of the linguistic landscape dedicated to Federico García Lorca in different parts of the Spanish territory. To do this, after a brief state of the art about the object of study, we have selected a corpus of the exposed writings

installed in the places where Lorca was born or resided, as well as those that inspired his works, or that he visited for different purposes. All of this has allowed us to approach his biography in order to establish the relationships with such spaces, thus justifying the motivation for the literaturization of these places by their promoters. In the current context of literary education, this corpus constitutes a novel alternative for knowledge of García Lorca's life and, therefore, also of his work, being susceptible to philological and/or didactic exploitation that will vary depending on its receptors and its specific purpose.

**Keywords:** Federico García Lorca; literary education; reading; linguistic landscape; exposed writing

---

## INTRODUCCIÓN

En el prólogo a las *Obras completas* de su amigo y compañero de generación Federico García Lorca, el poeta sevillano Vicente Aleixandre destaca la simbiosis existente entre la vida y la obra del poeta granadino, advirtiendo entre ellas “un intercambio espiritual y físico tan constante, tan apasionado y fecundo, que las hace eternamente inseparables e indivisibles” (Aleixandre, 1986: X). Así pues, acercarse a la producción literaria del que califica como “poderoso encantador”, “disipador de tristezas” o “hechicero de la alegría” (Aleixandre, 1986: X), requiere un conocimiento previo de su biografía que, al mismo tiempo, no puede concebirse sin la consideración de aquellos espacios que la marcaron y que, en consecuencia, están presentes en sus creaciones de manera más o menos explícita (Peragón López, 2012).

Como contrapunto, resulta significativo el hecho de que algunos lugares comunes, como aquellos en los que nació y vivió, los que visitó o en los que tuvo la oportunidad de estrenar sus obras teatrales, hayan sido sometidos a un proceso de literaturización (Uccella, 2013), quedando, de este modo, transformados en lugares literarios y, por tanto, ligados ya de manera permanente al autor a través de diversos tipos de manifestaciones lingüísticas que constituyen lo que se conoce como Paisaje Lingüístico (Landry y Bourhis, 1997). Todo ello propicia la configuración de una interesante cartografía de espacios que, tras su *lorquianización*, se erigen en un significativo reclamo, no solo para el investigador que se acerca a ellos ávido de nuevos descubrimientos sobre el poeta, sino para el visitante que, al transitar por tales enclaves, se verá sorprendido e interpelado a la lectura de toda la información que se aporta.

A partir de estas consideraciones, el objetivo fundamental de este trabajo es recopilar, analizar e interpretar los signos del Paisaje Lingüístico

dedicados a García Lorca en distintos puntos del territorio español, con especial incidencia en los conmemorativos. De esta forma, se pondrán de manifiesto aquellas acciones que, promovidas con un carácter público o privado, se han ido materializado con la instalación de inscripciones en espacios públicos, abiertos y accesibles a los/as potenciales lectores/as.

La ingente cantidad de signos existentes sobre este particular hace inviable poder abordar su análisis completo en estas páginas. Por este motivo, no se contemplarán aquí las inscripciones en las que se reproducen fragmentos de las obras del poeta granadino, ni aquellas que tienen la finalidad expresa de rendirle homenaje, si bien, este carácter conmemorativo es inherente a todas las muestras. De este modo, nos centraremos en una serie de escrituras expuestas que han sido colocadas en los inmuebles en los que Lorca nació o residió, así como en aquellos lugares que inspiraron muchas de sus obras, o que visitó por diferentes motivos. Ello nos permitirá realizar algunas calas en su biografía con el fin de evidenciar su relación con estos espacios y de justificar la motivación de los promotores de la instalación de estos signos.

Asimismo, en el contexto del actual paradigma de la educación literaria (Sánchez García, 2023), el corpus de textos seleccionados constituye un valioso recurso y una alternativa novedosa para el conocimiento de García Lorca que, desde una vertiente filológica y/o didáctica, será susceptible de una explotación que variará en función de sus receptores/as y de la finalidad que se persiga en cada caso.

## **1. SOBRE NUESTRO OBJETO DE ESTUDIO: EL VALOR DE LA ESCRITURA EXPUESTA COMO SIGNO DEL PAISAJE LINGÜÍSTICO Y COMO FUENTE PARA LA EDUCACIÓN LITERARIA**

Desde 1997, año en que Landry y Bourhis acuñaron el término paisaje lingüístico (en adelante PL), lo definieron y establecieron sus funciones (informativa y simbólica)<sup>1</sup>, las investigaciones sobre estas manifestaciones lingüísticas presentes en el espacio público de las ciudades han experimentado un notable crecimiento, quedando establecidas las

---

<sup>1</sup> En su artículo, estos autores categorizaron el *signo*, al que consideraron como la unidad de análisis, determinando la *fijación* como un criterio básico para delimitar una tipología de elementos que quedaba restringida a la señalización vial, los paneles publicitarios, los nombres de las calles y topónimos, los signos comerciales y los signos públicos situados en edificios institucionales.

principales vertientes desde las que este campo de estudio puede ser abordado.

En nuestro país, el interés por esta temática se ha concretado en una serie de trabajos centrados, por un lado, en la diversidad lingüística y cultural que se desprende de los signos del PL en espacios concretos (Torre García y Molina Díaz, 2022). Por otro lado, a estas contribuciones habría que añadir aquellas que destacan las potencialidades de los signos del PL para la adquisición de lenguas (Cenoz y Gorter, 2008) pues, según alegan los defensores de su inclusión en el aula, se trata de muestras de lengua reales y multimodales, contextualizadas y de fácil acceso, que favorecen, al mismo tiempo, la familiarización con diferentes tipologías textuales.

En estrecha relación con la anterior, otra emergente vía de investigación se focaliza en la enseñanza del español como lengua materna (Álvarez-Rosa, 2020; Romera Manzanares, 2023; Camacho Taboada y Cuadros Muñoz, 2023), siendo cada vez más profusas las aportaciones orientadas a la aplicación del PL en el aula de ELE como recurso intercultural y sociocultural (Contreras Izquierdo, 2023; Ma e Illán Bea, 2023), así como para la enseñanza de la Lingüística (Sáez Rivera, 2021).

Como se desprende de este somero estado de la cuestión, los signos denominados conmemorativos, expuestos en las fachadas o en pedestales y otros elementos de monumentos públicos situados en espacios abiertos y de libre acceso para los transeúntes, han quedado al margen de las líneas de trabajo predominantes, esgrimiéndose motivos como su naturaleza monolingüe o la falta de contrastividad lingüística. Lo cierto es que estos signos no aparecen recogidos por Landry y Bourhis (1997), pero sí por otros autores como Spolsky (2009) o Pons (2012), quienes al menos los contemplan en la categorización que establecen, aunque con otras denominaciones.

La necesidad de estudiar la información transmitida en las placas indicativas de los inmuebles en los que nacieron, vivieron o murieron personajes relevantes, en las inscripciones localizadas en los basamentos de las esculturas con las que se conmemoran sucesos acontecidos en el pasado, o en aquellos paneles de azulejos en los que se reproducen fragmentos de obras literarias, ha impulsado otros estudios desarrollados con un carácter interdisciplinar (Peragón López y Ureña Uceda, 2022; Peragón López, 2023; Peragón López y Ureña Uceda, 2024).

Por otra parte, en los últimos años se ha producido un cambio sustancial en la forma de entender el hecho literario y, en consecuencia, en la manera de llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje de la

Literatura en las aulas. Como se ha adelantado con anterioridad, se ha ido generando un paradigma donde la atención ya no recae, al menos únicamente, en el “estudio diacrónico de las obras, ubicadas en el continuo de la tradición literaria y en el marco de unos géneros, de unos movimientos o escuelas, de unas periodizaciones y del contexto histórico y cultural de la época” (Ballester, 2015: 64), sino en una educación literaria cuyo objetivo radica en la formación del lector literario y en el desarrollo de su competencia lecto-literaria (Cerrillo Torremocha y Sánchez Ortiz, 2017).

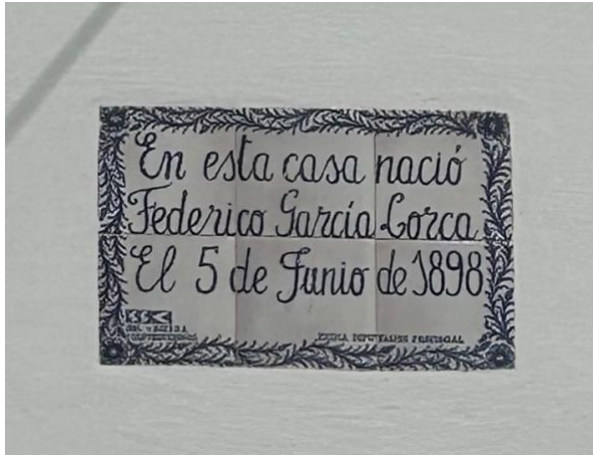
En este nuevo escenario para la didáctica de la Literatura, la conexión entre los lugares literarios generados a partir de la escritura expuesta propicia la creación de cartografías literarias que van a permitir profundizar, a pie de calle, y desde una perspectiva motivadora, experiencial y compartida, en la vida y en la obra de los/as autores/as. Sin embargo, este entramado de redes intertextuales demanda que se articulen estrategias didácticas que faciliten un acceso coherente y organizado a la información que estos signos proporcionan. En el último apartado de este trabajo se proporcionarán algunas pautas generales al respecto.

## **2. (RE)CONOCIENDO A FEDERICO GARCÍA LORCA EN EL ESPACIO PÚBLICO**

A continuación, se expone el análisis de un corpus integrado por trece signos conmemorativos que tienen como protagonista a García Lorca. Con el fin de presentar una reconstrucción lo más ordenada posible de los hitos biográficos a los que se alude en ellos, el criterio para su inclusión en el texto ha sido el cronológico.

### **2. 1. Lugares vegineros y años escolares (1898-1909)**

Nuestro punto de partida arranca en “un pueblecito muy callado y oloroso de la vega de Granada” (García Lorca, 2005: 13). Allí, en Fuente Vaqueros, se encuentra la casa en la que nació Federico García Lorca y en la que transcurrirán los tres primeros años de su infancia. La vivienda, actual sede de un museo en su memoria, se halla emplazada en el n.º 4 de la calle que ahora lleva su nombre (“Poeta García Lorca”). En un lateral de la fachada se puede admirar, a cierta altura, un panel cerámico con un texto sobre tal hecho (Figura 1).



**Figura 1.** Panel cerámico indicativo de la casa natal de Lorca (C/ Poeta García Lorca, 4, Fuente Vaqueros, Granada).

El propio Lorca se aferra a sus recuerdos describiendo así este lugar en una breve composición del año 1917:

Enfrente de la iglesia está la casa donde yo nací. Es grande, pesada, majestuosa en su vejez... Tiene un escudo en el portalón y unas rejas que suenan a campanas. Cuando niño, mis amiguitos y yo tocábamos en ellas con una barra de hierro y su sonar nos volvía locos de alegría y simulábamos tocar a fuego, a muerto y a bautizos... Por dentro la casa es fea y baja. (García Lorca, 2005: 16-17)

En 1906, los García Lorca se trasladaron al vecino pueblo de Valderrubio, por aquel entonces Asquerosa. Después de residir un breve periodo de tiempo en la calle Ancha, se mudaron a una casa de labor en la calle Iglesia n.º 20 hasta su marcha a Granada. En este caso, otra composición cerámica, en claro paralelismo con la anterior, informa de que el 16 de enero de 1998, “SS.MM LOS REYES / D. JUAN CARLOS I Y / D<sup>ña</sup> SOFÍA, HONRARON / CON SU VISITA ESTA / CASA DONDE VIVIÓ / FEDERICO GARCÍA LORCA”<sup>2</sup>.

Los años escolares de Lorca están muy ligados a la ciudad de Almería. Según una reciente investigación en la que se clarifican algunas inexactitudes relativas a esta etapa (Núñez García, 2022), su estancia en la ciudad, desde el curso académico 1906-1907 hasta mayo de 1909, viene

<sup>2</sup> Para la transcripción de los textos se distinguirá entre la letra mayúscula y la minúscula, respetándose así la tipografía de la inscripción.

motivada por la amistad de sus padres con Antonio Rodríguez Espinosa, maestro de Fuente Vaqueros hasta 1901 que, en 1903, se asienta en Almería para ocuparse de la escuela elemental de niños del Hospicio. Llegado el momento de preparar su examen de ingreso para cursar el Bachillerato, Federico se instaló en la casa del que sería su mentor, situada en el n.º 3 de la Plaza Balmes. Durante este periodo, García Lorca cursó sus estudios de primera enseñanza en el Colegio de Jesús, realizando el referido examen en el Instituto General y Técnico el 21 de septiembre de 1908. Meses más tarde, viviendo ya en el Barrio Alto de la capital por traslado de su preceptor, un problema de salud lo obligó a abandonar la ciudad para reunirse con su familia en Granada.



**Figura 2.** Lápida de mármol indicativa de la casa en que vivió Federico García Lorca (C/Maestro Rodríguez Espinosa, 3, Almería).

Aunque hoy se la sigue conociendo popularmente con su antigua designación, la Plaza Balmes se ha convertido en una calle dedicada al Maestro Rodríguez Espinosa. En la fachada de su casa, una curiosa e inusual placa de mármol blanco recuerda el vínculo que, durante tres años, Lorca mantuvo con una ciudad a la que no volvería, pero que, como tantas otras, está muy presente en algunas de sus obras (Peragón López, 2012) (Figura 2).

## 2. 2. Los viajes pedagógicos de Domínguez Berrueta y otros espacios lorquianos (1914-1928)

En el curso 1914-1915, García Lorca inicia sus estudios en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, donde tendrá la oportunidad de conocer a quien se convertiría, junto con el anterior, en pilar fundamental de su formación, el Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes Martín Domínguez Berrueta<sup>3</sup>. Este, muy influido por las ideas rectoras de la Institución Libre de Enseñanza, decide organizar unos viajes de estudios por España como extensión práctica de sus clases de arte<sup>4</sup>.

Después de un primer viaje en junio de 1916, el 15 de octubre de ese mismo año el profesor Domínguez Berrueta inicia una segunda expedición con sus estudiantes en la que, procedentes de Ávila, y de camino a Salamanca, el grupo hizo una parada en la localidad de Medina del Campo (Valladolid). Cinco días después del comienzo de este ambicioso periplo, un impresionable García Lorca escribe una carta a sus padres transmitiéndoles su fascinación por “la tierra donde murió la gran reina Isabel la Católica” y donde, afirma, ha tenido oportunidad de visitar el Castillo de la Mota y la plaza del pueblo, a la que califica de “magnífica, una de las mejores de España”. En el membrete de la misiva figura “Nemesio Pérez Gran Hotel la Castellana. Padilla, 12” (García Lorca, 1997: 31).

En 2022, a instancias de la Asociación Amigos del Museo de las Ferias y del Patrimonio de la localidad, se acuerda conmemorar el 106 aniversario de esa breve visita con una placa cerámica en la fachada del edificio que albergó el mencionado establecimiento. En la parte superior de un relieve que reproduce un retrato de García Lorca con la fortificación de La Mota de fondo, se puede leer:

AQUÍ, ANTIGUO HOTEL / LA CASTELLANA, PERNOCTÓ /  
FEDERICO GARCÍA LORCA / EN SU SEGUNDO VIAJE DE /

---

<sup>3</sup> Pasados los años, en una carta enviada a Melchor Fernández Almagro, Lorca reconocería el valor del magisterio de su profesor: “Tengo un piadoso recuerdo para Berrueta (que conmigo se portó de una manera encantadora) pues por él viví horas inolvidables que hicieron mella profunda en mi vida de poeta” (García Lorca, 1997: 238).

<sup>4</sup> Sobre los viajes pedagógicos de Berrueta, véase Gallego Morell (1989).



ESTUDIOS, 20 OCTUBRE 1916 / AMIGOS MUSEOS DE FERIAS Y DE PATRIMONIO / EXMO. AYTO. MEDINA DEL CAMPO, MAYO, 2022<sup>5</sup>.

También en un histórico hotel, pero esta vez en Málaga, desde marzo de 2019, una placa metálica de reducidas dimensiones recuerda las estancias veraniegas que el autor del *Romancero gitano* pasó con su familia entre 1918 y 1924 en aquel edificio del Paseo de Sancha con privilegiadas vistas al mar y al monte convertido, hoy en día, en la sede de la Subdelegación del Gobierno.

La predilección que García Lorca sentía por la luz, la brisa y, sobre todo, por el mar de Málaga, queda claramente reflejada, además de en su obra, en un conjunto de cartas en las que hace partícipes a algunos de sus amigos del poderoso influjo que esta ciudad ejerce sobre él. Uno de esos confidentes es el músico Manuel de Falla, a quien se dirige en dos ocasiones en septiembre de 1923 desde el propio hotel Hernán Cortés, luego renombrado como Caleta Palace. Con un tono muy entusiasta, en estas misivas insiste reiteradamente a su “maestro” para que visite este “paraíso de Andalucía” (García Lorca, 1997: 295), y sentencia: “Málaga es maravillosa y ahora yo lo digo dogmáticamente. Para ser un buen andaluz hay que creer en esta ciudad, que se estiliza y desaparece ante el mar divino de nuestra sangre y nuestra música” (García Lorca, 1997: 210).

En los referidos viajes con Domínguez Berrueta, Federico pudo adentrarse en la provincia de Jaén para conocer Úbeda, Baeza y, de paso, al poeta Antonio Machado. Posteriormente, él mismo organizará otros viajes “menos académicos” en compañía de sus amigos en los que volverá a estas ciudades y descubrirá la capital jiennense, visitándola en noviembre de 1925. Durante su estancia, se alojará en el n.º 41 de la Carrera de Jesús, en una casa propiedad de Manuel Montero Solá en cuya fachada se instala, en 2023, una placa metálica alusiva a este hecho<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Fuente: <https://www.lavozdemedinadigital.com/wordpress/2022/05/garcia-lorca-sella-su-vinculo-a-medina-del-campo-con-una-placa-conmemorativa-en-la-calle-padilla/>

<sup>6</sup> En 2023, el Patronato Municipal de Cultura, Turismo, Fiestas y Patrimonio Histórico de Jaén determina poner en valor algunos espacios del casco histórico de la ciudad vinculándolos con figuras relevantes de diferentes ámbitos culturales. Además de Lorca, Manuel Ángeles Ortiz, Rafael Porlán Merlo, Miguel Hernández y San Juan de la Cruz, entre otros, cuentan ya con este reconocimiento. Fuente: <https://www.ideal.es/jaen/jaen/alajo-federico-garcia-lorca-huellas-personajes-ilustres-20230602181154-nt.html>

Respecto a los detalles de este viaje, Lorca deja constancia, no solo de su realización, sino de las impresiones que los monumentos y rincones de la ciudad suscitaron en él, en una serie de tarjetas postales en las que sus palabras se alternan con las de sus acompañantes. En este sentido, resulta muy clarificadora la enviada a Melchor Fernández Almagro el 2 de noviembre en la que se afirma, intuimos que con cierta ironía, que se han desplazado a la ciudad para asistir a un homenaje a don Lope de Sosa (García Lorca, 1997: 304)<sup>7</sup>. También, por las mismas fechas, estos jóvenes escriben a José Bello Lasierra y Manuel Ángeles Ortiz informando de que el viaje lo han realizado “en auto” (García Lorca, 1997: 305-306). Pero sin duda, una de las más significativas por su contenido es la postal que vuelve a tener como destinatario a Fernández Almagro. En ella, fechada el 7 de noviembre en Granada, una vez finalizado el viaje, son constantes las referencias a hitos de la capital, como su catedral, “airosa, abierta por cientos de balcones a las calles y a la plaza” (García Lorca, 1997: 307), o el Santo Rostro, “que solemnísimamente adoramos” (García Lorca, 1997: 307).

Otro lugar especialmente significativo para nuestro poeta donde la presencia de escritura expuesta resulta particularmente profusa es la comarca de la Alpujarra granadina. Gibson (2009) fecha los primeros viajes de Lorca a Lanjarón en 1917 para acompañar a su madre al famoso balneario con el fin de tratar la afección hepática que sufría con sus aguas medicinales. El lugar elegido para su alojamiento será el Hotel España, inaugurado ese mismo año y al que la familia volvería puntualmente cada verano. Actualmente, el hotel mantiene la esencia de entonces, ha denominado a su restaurante *Balcón de Lorca* y preserva, restauradas, las habitaciones que los García Lorca solía ocupar y el piano que Federico tocaba para amenizar las veladas. Estos espacios son visitables para el público, de lo que da cumplida cuenta una placa de metacrilato situada en

---

<sup>7</sup> De origen cordobés, Lope de Sosa fue nombrado alguacil de Jaén en 1500. Este personaje es especialmente conocido en la ciudad por dar nombre a la revista editada y dirigida desde 1913 por el ubetense y cronista oficial de Jaén Alfredo Cazabán, pero también, por ser el protagonista de un poema de Baltasar del Alcázar titulado “Cena jocosa”, a uno de cuyos versos se alude en la referida misiva (“Dejemos el homenaje y cenemos..., si te parece”). Chica (1992) pone en duda que el grupo fuera realmente invitado a un homenaje a la revista, dado que el carácter conservador de la misma contrastaba notablemente con el de estos jóvenes que, como se sabe, idearon y pusieron en marcha en estos años iniciativas para espolear la pasividad de la sociedad granadina del momento.

la fachada principal, junto a la puerta de entrada, donde se reproducen las palabras con las que Isabel García Lorca rememora aquellos días estivales:

Vivíamos en el Hotel España, que era entonces / el mejor y estaba muy cerquita del Balneario. / A Federico le hacía muy feliz esos días y allí escribió / algunos de los romances gitanos. / Por las noches había reunión en el salón del hotel / y muchas veces bailábamos porque Federico se / prestaba a tocar el piano. / Isabel García Lorca, de la obra “Recuerdos Míos” / Las habitaciones que ocupó la familia García Lorca / pueden ser visitadas.

Las primeras manifestaciones escritas del autor sobre la que denominó “Puerta de la Alpujarra”, creando, sin saberlo, un eslogan turístico para este municipio, datan de 1924. Las cartas dirigidas desde entonces a Manuel de Falla, Melchor Fernández Almagro, Sebastià Gasch y Jorge Guillén, entre otros, arrojan luz, nuevamente, sobre sus percepciones acerca de “este admirable sitio”, en el que afirma vivir “en una continua sorpresa” (García Lorca, 1997: 248), así como sobre su incesante labor creadora y de recuperación del folclore alpujarreño. Desde Lanjarón, Lorca realizará numerosas excursiones a diferentes rincones de la comarca (Órgiva, Carataunas, Pitres, Pampaneira, Cáñar, Soportújar, etc.) donde su presencia permanece latente.



**Figura 3.** Placa en bronce conmemorativa de la visita de Federico García Lorca y Manuel de Falla a Órgiva (Plaza García Moreno, Órgiva, Granada). Fuente: elaboración propia.

Aunque la mayoría de las inscripciones existentes en estos parajes reproducen fragmentos de la obra lorquiana, existen algunas muestras relativas a la categoría que nos ocupa. Una de ellas se localiza en la localidad de Órgiva. En la céntrica plaza García Moreno, el 28 de febrero de 2018 se inauguró una escultura en bronce, realizada por el escultor orgiveño José Vera, en la que se reproducen, a tamaño real y con gran realismo, las figuras de García Lorca y el compositor gaditano Manuel de Falla quien, bastón en mano, y del brazo de su amigo, parece recorrer las calles de este pueblo, tal y como revelan algunas fotografías de la época. Junto al grupo escultórico, embutida en el pavimento, una placa en bronce contiene, bajo el escudo del pueblo y la referencia al “Excmo. Ayuntamiento de ÓRGIVA”, el siguiente texto: “Visita de D. Manuel de Falla / y D. Federico García Lorca / a la ciudad de Órgiva / en enero de 1926” (Figura 3).

El año 1927 resulta especialmente intenso para Lorca, por entonces inmerso, entre otros proyectos, en un sinfín de contrariedades y obstáculos para estrenar su obra *Mariana Pineda* en Barcelona. La historia la había escrito tres años antes y, en 1925, durante una visita a Cataluña, tiene la oportunidad de realizar tres lecturas de la misma en Cadaqués, Figueras y Barcelona. A pesar de la buena acogida, sus dudas e incertidumbres en torno a esta pieza son constantes, lo que, en cierto modo, se justifica por su interés en reivindicarse como autor dramático tras el sonado fracaso de su primera obra, *El maleficio de la mariposa*, estrenada el 22 de marzo de 1920 en el Teatro Eslava de Madrid.

Tras conseguir que la actriz Margarita Xirgu aceptara encarnar a la heroína de Granada y que Salvador Dalí se ocupara del diseño de los decorados y de los figurines del vestuario, Federico se afana en el montaje de este *Romance popular en tres estampas* supervisando cada detalle<sup>8</sup>. Finalmente, la obra se estrenó la noche del 24 de junio de 1927 con gran éxito, hasta el punto de que, según apunta Gibson, “el público exigió la presencia del autor, junto a Margarita Xirgu, al final de cada acto, brindando a ambos entusiastas aplausos” (1998: 271).

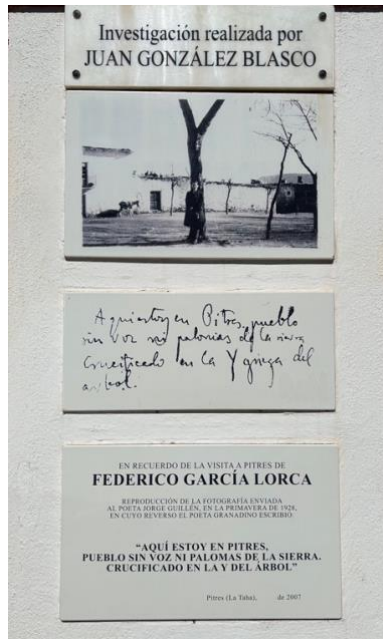
El 25 de enero de 2010, el Ayuntamiento de Barcelona coloca una placa en bronce en la fachada del Teatro Goya con un texto en catalán para conmemorar que “En aquest teatre, / el 24 de juny de / 1927 es va estrenar l’obra / Mariana Pineda de / Federico García Lorca, / protagonitzada per

---

<sup>8</sup> A través del epistolario lorquiano (García Lorca, 1997) se puede reconstruir todo el proceso que culmina en el estreno de la obra.

Margarita Xirgu / amb decorats de Salvador Dalí. / En record de las estretes relacions de / Federico García Lorca amb la cultura catalana. / 25 de gener de 2010 / Ajuntament de Barcelona”.

Unos meses después, García Lorca volvería a la Alpujarra, deteniéndose, entre otras localidades, en Pitres. A este respecto, en la plaza del pueblo se puede admirar, desde 2007, una original composición formada por cuatro placas de cerámica. La primera de ellas hace referencia al autor del hallazgo (“Investigación realizada por / JUAN GONZÁLEZ BLASCO”). La segunda consiste en la reproducción de una fotografía del poeta fechada en la primavera de 1928. Esta es una de las dos instantáneas que le hizo llegar el 24 de marzo de 1928 a Jorge Guillén con un texto en el reverso que se reproduce, en su versión manuscrita, en la tercera placa<sup>9</sup> (Figura 4). Aquí, aparte del contenido del propio texto, la particularidad radica en que la referencia espacio-biográfica no está redactada en tercera, sino en primera persona.



**Figura 4.** Panel cerámico conmemorativo de la visita a Pitres de Federico García Lorca (Plaza de la Iglesia, Pitres, Granada). Fuente: elaboración propia.

<sup>9</sup> En el reverso de la otra fotografía se aporta más información sobre aquellas jornadas: “Aquí estoy en lo alto de las Alpujarras donde fui con dos amigos. A mi lado están los guías. Es prodigioso el ambiente. Sierra Nevada no se ve nunca. [...] Yo estoy serio en la foto porque rumio mi sorpresa.” (García Lorca, 1997: 555).

La última inscripción tiene un carácter explícitamente conmemorativo (“EN RECUERDO DE LA VISITA A PITRES DE / FEDERICO GARCÍA LORCA”), por un lado, pero también informativo, por otro, pues se explica el origen de la fotografía y se vuelve a incluir el referido texto, ahora con letra de imprenta.

### 2. 3. “El teatro es una escuela de llanto y de risa” (1933-1936)

Los tres últimos signos a los que haremos referencia nos sitúan en el periodo que abarca de 1933 a 1936. Se trata, por tanto, de la última etapa de la vida de García Lorca, que goza ya de un gran reconocimiento tanto dentro como fuera de nuestro país.

Aunque estos años están especialmente marcados por los éxitos teatrales del autor, la inscripción que analizaremos seguidamente alude a una de sus estancias en Córdoba a mediados de los años 30. Lo cierto es que Federico había tenido la oportunidad de conocer la ciudad durante el viaje realizado en 1916 con Domínguez Berrueta. Sin embargo, después habría otras visitas. Aunque no existen documentos al respecto, Ramos Espejo (1998) presupone que el poeta volvería a “la ciudad más melancólica de Andalucía” (García Lorca, 2019: 168) para preparar su conferencia acerca de la imagen poética de su admirado y reivindicado Luis de Góngora (1926).

De lo que sí hay evidencias, no obstante, es de tres nuevos viajes a Córdoba en 1934 y 1935, si bien nos interesa especialmente el primero, por existir escritura expuesta sobre el mismo. Gracias a los testimonios recopilados por el autor al que seguimos, se sabe que el encargado de acompañarle fue el periodista baenense Fernando Vázquez Ocaña quien, después de dirigir el semanario *Política* en 1930, fundó, tras su desaparición, el diario *El Sur*, desde el que dará el salto a la política (Expósito Extremera, 2019)<sup>10</sup>. Precisamente, en la calle Maese Luis, n.º 22, sede de este periódico, tuvo lugar en 1934 una reunión de poetas a la que se hace alusión, junto con otros datos, en un artístico azulejo donde se puede admirar, además del correspondiente texto, la reproducción de

---

<sup>10</sup> Vázquez Ocaña publicó en 1957 *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Considerada la primera biografía sobre el poeta, esta obra ha sido reeditada en 2017 por el Grupo Cultural Amador de los Ríos.

*Retrato de una dama española sentada*<sup>11</sup>, dibujo realizado en Nueva York en 1929 (Figura 5).



**Figura 5.** Azulejo conmemorativo de la visita de García Lorca a la sede del diario *El Sur* (C/ Maese Luis, 22, Córdoba). Fuente: elaboración propia.

En una entrevista concedida en abril de 1936, Lorca confesaría su vocación teatral (García Lorca, 2017). Para Federico, el teatro se convertiría en una forma de vida, y también, claro está, en una forma de ganarse la vida y en un poderoso instrumento de transformación social. Sin embargo, además del teatro comercial, su amor declarado al género dramático le llevó a impulsar una modalidad alternativa de teatro itinerante a la que hace referencia la siguiente inscripción.

Tras la proclamación de la Segunda República en abril de 1931, surgen tres grandes iniciativas en un afán por difundir la cultura entre el pueblo: las Universidades Populares, las Misiones Pedagógicas y los teatros ambulantes. En relación con estos últimos, destacan empresas teatrales como El Teatro del Pueblo, dirigido por Alejandro Casona, El Búho, liderado por Max Aub y, por supuesto, La Barraca (Katona, 2014).

Aunque se suele pensar que la idea de montar una compañía de teatro surgió de García Lorca, en realidad “el plan nació por el impulso de jóvenes universitarios, cuya idea tomó cuerpo en el congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH) en el otoño de 1931” (Katona, 2014: 49). Fueron, pues, estos estudiantes, la mayoría de Filosofía y Letras, quienes confiarían la dirección artística a Eduardo Ugarte y a Lorca, que,

<sup>11</sup> Fuente: <http://www.accioncultural.es/es/poeta-en-nueva-york>

en cierto modo, acabó haciendo suyo el proyecto. En cualquier caso, la creación de este teatro portátil, ambulante y gratuito venía motivada por la intención de dar a conocer a los grandes autores del Siglo de Oro español por los pueblos más recónditos de la España rural.

Entre el verano de 1932 y el invierno de 1936, la compañía representó un total de trece obras por sesenta y cuatro pueblos, aldeas y capitales de provincia. Concretamente, en 1933, 1934 y 1935, el grupo realizó una serie de giras en las que siempre recaló en la ciudad de Santander. La Barraca hizo su presentación en la capital cántabra los días 15, 17 y 18 de 1933. El lugar elegido fue el Palacio de la Magdalena, donde se estaba llevando a cabo el primer curso de verano de la Universidad Internacional. Las representaciones tenían lugar por la noche en un escenario instalado delante de la torre de las antiguas caballerizas. Los asistentes, entre quienes se encontraban importantes personalidades de la intelectualidad del momento, pudieron disfrutar entonces de algunos *Entremeses* de Cervantes, *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, y *La vida es un sueño*, de Calderón de la Barca. En agosto de 1934, La Barraca llega de nuevo a Santander dispuesta a repetir el éxito del año anterior. Las obras seleccionadas para su representación los días 13, 15 y 17 fueron la *Égloga de Placida y Victoriano* y *El retablo de las maravillas*, *El Burlador de Sevilla*, y, nuevamente, *Fuenteovejuna*. Un año después, el 19 de agosto de 1935 tiene lugar la última puesta en escena, marcada por la celebración del centenario de la muerte de Lope de Vega. En este caso, se optó, como en años anteriores, por *Fuenteovejuna*, con un triunfo del que se hizo eco la prensa local (Valbuena Morán y Madariaga de la Campa, 1999).

En recuerdo de aquellas inolvidables veladas en las que Lorca solía coincidir con amigos que durante aquellos días participaban como profesores en los cursos de verano, en agosto de 1985 se coloca, en la parte inferior de la torre en la que se montaba el escenario, una original placa de cerámica que, coronada con una interpretación en relieve de la famosa insignia de La Barraca, contiene el siguiente texto en dos columnas, como si de las páginas de un libro se tratase: “En este lugar durante los / veranos de 1933 a 1935, actuó el / Teatro Universitario «La Barraca» / dirigido por Federico García Lorca/. La Universidad y el pueblo de / Santander ofrecen este homenaje / a su arte inolvidable. /Agosto de 1.985”.

A lo largo de su vida, la ciudad de Madrid se convierte en un importante punto de referencia para el poeta. Allí tiene el privilegio de poder vivir buena parte de los años veinte en la Residencia de Estudiantes, experimenta algún que otro fracaso (*El maleficio de la mariposa*) y



muchos triunfos, sobre todo relacionados con los estrenos de sus obras teatrales (*Bodas de sangre*, *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, *La zapatera prodigiosa*). Sus constantes éxitos le proporcionarán una ansiada solvencia económica que le permitirá establecer su residencia habitual en un magnífico y céntrico inmueble situado en una de las zonas nobles de la capital, el barrio de Salamanca, en la confluencia de la calle Goya con la de Alcalá, n.º 96, por la que se accede al edificio.

El 29 de diciembre de 1984, a propuesta del Teatro Español del Ayuntamiento de Madrid, se instala una gran lápida de piedra en la fachada principal. En ella, estructurada en tres partes, se dispone una primera inscripción que atestigua que “FEDERICO / GARCIA LORCA / VIVIO AQUI / (1933-1936)”<sup>12</sup>. La segunda informa de la fecha de colocación de la placa, así como de sus promotores, mientras que, en la tercera y última parte, se reproduce un fragmento de la charla dirigida a los actores madrileños el 1 de febrero de 1935 en el Teatro Español, después del segundo acto de una representación especial de *Yerma*:

EL TEATRO ES UNA ESCUELA DE LLANTO Y / DE RISA, Y UNA TRIBUNA LIBRE DONDE LOS HOMBRES / PUEDEN PONER EN EVIDENCIA MORALES VIEJAS / O EQUIVOCAS Y EXPLICAR CON EJEMPLOS / VIVOS NORMAS ETERNAS DEL CORAZON / Y EL SENTIMIENTO DEL HOMBRE.

Desde esa vivienda, Federico finalizaría algunas de sus obras (*La casa de Bernarda Alba*), saliendo apresuradamente de ella con destino a la granadina Huerta de San Vicente, para nunca más volver, la madrugada del 13 de julio de 1936.

## CONCLUSIONES

El análisis e interpretación del corpus de placas conmemorativas presentado en este estudio arroja interesantes resultados que, junto con otras consideraciones, pasamos a exponer a modo de conclusiones. Para ello, distinguiremos, por un lado, las cuestiones formales y, por otro, las lingüísticas y ortotipográficas. Para finalizar, proporcionaremos algunas pautas u orientaciones generales para el aprovechamiento didáctico de este material.

---

<sup>12</sup> Se respeta la ortografía de la placa, de ahí la ausencia de tildes.

En relación con los aspectos formales, como se ha podido constatar, nuestro objeto de estudio lo constituyen trece placas elaboradas en diferentes materiales. Del conjunto, seis son de cerámica, dos de bronce, dos de metal, una de mármol, una de piedra y otra de metacrilato. La mayoría de ellas se encuentran adosadas a las fachadas de los inmuebles con los que García Lorca tuvo vinculación a lo largo de su vida. No obstante, las excepciones sobre este particular las constituyen la referida placa de Órgiva, la situada en el Palacio de la Magdalena de Santander y el panel cerámico de la plaza de Pitres.

En cuanto a su ubicación, nueve de las trece inscripciones se localizan en poblaciones andaluzas (Granada, Almería, Málaga, Jaén y Córdoba), mientras que las otras cuatro están dispersas por la mitad septentrional de la península (Madrid, Medina del Campo, Santander y Barcelona). Todas ellas se encuentran en un óptimo estado de conservación, motivado, en buena medida, por la reciente colocación de la mayoría, como se concretará más adelante. Quizá, la que presenta más dificultades a este respecto sea la situada en Almería, pues la ausencia de contraste cromático entre el mármol blanco y las letras del texto, labradas en el mismo color, puede afectar a su visibilidad.

Por otra parte, predominan las escrituras expuestas de promoción institucional. Esto ocurre con las de Fuente Vaqueros y Málaga, impulsadas por la Diputación Provincial y la Subdelegación del Gobierno, respectivamente. Las de Valderrubio, Jaén, Órgiva, Barcelona, Pitres y Madrid han sido promovidas por sus ayuntamientos, mientras que la Junta de Andalucía es responsable de la de Almería y “la Universidad [Internacional Menéndez Pelayo] y el pueblo” lo son de la de Santander. Sin embargo, en otras ocasiones, la idea de literaturizar un espacio procede del ámbito privado, lo que acontece en Medina del Campo, Lanjarón y Córdoba, donde una asociación, una empresa hotelera y un taller de cerámica han sido los promotores de los textos ya comentados.

Desde el punto de vista cronológico, tendrían que transcurrir casi cincuenta años desde la muerte de Lorca para la instalación de la primera placa en Madrid (1984), seguida de las de Santander (1985) y Fuente Vaqueros (1986). Tras un largo vacío en el que, no obstante, se sitúan las inscripciones de Almería (1993) y Valderrubio, creada con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del poeta (1998), será a partir de 2007 cuando se incremente de manera exponencial el interés por literaturizar los espacios públicos hasta la actualidad. Así pues, más de la

mitad de los signos han surgido en los últimos dieciséis años, siendo los más recientes los de Medina del Campo (2022) y Jaén (2023).

Todas las muestras estudiadas son monolingües y están escritas en español, salvo la relativa al estreno de *Mariana Pineda* en Barcelona, que está en catalán. Asimismo, un aspecto muy característico de la tipología de escrituras seleccionadas es el empleo, aunque con variaciones, de complementos de lugar y adverbios que actúan como fórmulas lingüísticas tipificadas: “En esta casa...”, “En este lugar...”, “Aquí...”, etc. Por lo que se refiere al tipo de letra, se observa un equilibrio en el uso de la mayúscula y la minúscula que, a veces, se alternan en un mismo texto, como sucede en Jaén, con el fin de enfatizar una parte concreta del contenido, para lo que también se recurre a diferentes tamaños de grafía en la misma inscripción (Barcelona). Con respecto a la ortografía, aunque no es lo más común, en algunas (Madrid y Almería) se detecta la ausencia de tildes. Por último, el registro utilizado es el formal.

Como ya adelantábamos en el primer apartado de este artículo, la información contenida en los textos expuestos es susceptible de una proyección didáctica que permitirá abordar un acercamiento a los/as escritores/as, y a sus obras, desde un prisma diferente en relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje tradicional de la Literatura. En este sentido, las rutas literarias resultan una magnífica opción, aunque no la única, en la medida en que “contemplan la construcción del sentido de un texto a través de la interacción con el espacio desde lo personal (incluyendo lo sensorial), lo social, lo histórico y lo pedagógico” (Méndez Cabrera y Rodrigo Segura, 2019: 224). De esta manera, “el espacio se recrea, se repiensa, se reimagina mediante un proceso de aprovechamiento didáctico a favor de la promoción lectora y el placer por la literatura en contextos de participación y diálogo” (Méndez Cabrera y Rodrigo Segura, 2019: 224).

Aunque las rutas pueden adoptar formas diversas en función de una serie de variables, abogamos por tener únicamente en cuenta durante su diseño y planificación aquellos espacios donde exista escritura expuesta en cualquiera de sus formas. Se convierte, por tanto, el texto en el núcleo o eje vertebrador que sustenta, y sobre el que se organiza, el potencial itinerario, que podría llevarse a cabo, de manera presencial o virtual, con múltiples finalidades en diversos contextos y niveles educativos.

En definitiva, la literaturización de los lugares mediante las placas conmemorativas comienza siendo un reclamo para convertirse en señal de identidad inequívoca de esos entornos. La instalación, la contemplación y

la lectura e interpretación de los textos expuestos no hace sino poner en valor una parte inestimable de nuestro patrimonio lingüístico, literario y cultural, lo que, a su vez, contribuye a su difusión y conservación.

## FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

## BIBLIOGRAFÍA

Aleixandre, Vicente (1986). "Prólogo". En Arturo del Hoyo (ed.). Federico García Lorca. Obras completas, Tomo II. Madrid: Aguilar, pp. IX-XI.

Álvarez-Rosa, Carmen Vanessa (2020). "El paisaje lingüístico urbano en las clases de Lengua Castellana. La gramática en el discurso". En Carmen López Esteban (ed.), *Aulas innovadoras en la formación de futuros docentes en Educación Secundaria: modelos y experiencias en el Máster en Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 190-207. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/OAQ0290>

Ballester, Josep (2015). *La formación lectora y literaria*. Barcelona: Graó.

Camacho Taboada, María Victoria y Cuadros Muñoz, Roberto (2023). "Proyecto didáctico de paisaje lingüístico para alumnos de grados del área de Humanidades", en María V. Galloso Camacho *et al.* (coords.), *Funciones y aplicación práctica del paisaje lingüístico andaluz*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 165-195.

Cenoz, Jasone y Gorter, Durk (2008). "The linguistic landscape as an additional source of input in second language acquisition". *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 46, pp. 267-287. DOI: <https://doi.org/10.1515/IRAL.2008.012>

Cerrillo Torremocha, Pedro y Sánchez Ortiz, César (2017). "Educación y competencia literaria (sobre la formación del lector literario)". *Revista Literatura em Debate*, 11(21), pp. 6-19. Disponible en:

<http://revistas.fw.uri.br/index.php/literaturaemdebate/article/view/2703> [15/02/2024]

Chica Hermoso, Francisco (1992). “Jaén en Federico García Lorca”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 146, pp. 13-20.

Contreras Izquierdo, Narciso Miguel (2023). “El paisaje lingüístico (PL) como recurso sociocultural en ELE”, en María Victoria Galloso Camacho *et al.* (coords.), *Funciones y aplicación práctica del paisaje lingüístico andaluz*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 79-104.

Expósito Extremera, Francisco Miguel (2019). “Vázquez Ocaña, el olvidado periodista andaluz. Portavoz del Gobierno de Negrín y biógrafo de García Lorca”, *Andalucía en la historia*, 63, pp. 76-79.

Gallego Morell, Antonio (1989), *El renacimiento cultural de la Granada contemporánea. Los “Viajes Pedagógicos de Berrueta” (1914-1919)*. Granada: Comares.

García Lorca, Federico (1997). *Epistolario completo*, ed. Andrew A. Anderson y Christopher Maurer. Madrid: Cátedra.

García Lorca, Federico (2005). *Mi pueblo*. Madrid: H Kliczkowski.

García Lorca, Federico (2017). *Palabra de Lorca: declaraciones y entrevistas completas*, ed. Rafael Inglada. Barcelona: Malpaso Ediciones.

García Lorca, Federico (2019). *Obras completas*, ed. Andrés Soria Olmedo. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.

Gibson, Ian (1998), *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca*. Barcelona: Plaza & Janés.

Gibson, Ian (2009). *Lorca y el mundo gay*. Barcelona: Planeta.

Katona, Eszter (2014). “Teatros ambulantes en la Segunda República Española”. *Colindancias*, 5, pp. 39-61. Disponible en: <https://publicatio.bibl.u-szeged.hu/5038/> [11/02/2024]

- Landry, Rodrigue y Bourhis, Richard Y. (1997). “Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: an empirical study”. *Journal of Language and Social Psychology*, 16(1), pp. 23-49. DOI: <https://doi.org/10.1177/0261927X970161002>
- Ma, Yujing y Illán Bea, Juan D. (2023). “El paisaje lingüístico para la enseñanza de contenidos socioculturales en la clase de ELE”. *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 19, pp. 25-40.
- Méndez Cabrera, Jerónimo y Rodrigo Segura, Francesc (2019). “La geografía de los clásicos: rutas literarias para el fomento lector y la promoción del patrimonio”. *Tejuelo*, 29, pp. 217-244. Handle: <http://hdl.handle.net/10662/8858>
- Núñez Ruiz, Gabriel (2022). “Almería en Lorca”. *Revista de Literatura*, 84(167), pp. 289-300. DOI: <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2022.01.012>
- Peragón López, Clara Eugenia (2012). “El alma que allí canta... es el alma de su Andalucía. La presencia de Andalucía en la obra de Federico García Lorca”. *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 22, s. p. Disponible en: [https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/estudios-24-peragon\\_alma\\_que\\_canta.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/estudios-24-peragon_alma_que_canta.htm) [17/01/2024].
- Peragón López, Clara Eugenia (2023). “A ellas la palabra dedicada. El espacio público literaturizado a través de la escritura expuesta como recurso para la educación literaria”. En María Rosal Nadales (ed.), *Educación literaria y competencia comunicativa en el siglo XXI*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 139-164.
- Peragón López, Clara Eugenia y Ureña Uceda, Alfredo (2022). “En torno a la escritura expuesta: el valor de los itinerarios culturales y didácticos para el conocimiento del Patrimonio Artístico y Literario de las ciudades”. En Dolores Álvarez-Rodríguez *et al.* (coords.), *Investigación y experiencias en educación artística, creatividad y patrimonio cultural*. Madrid: Dykinson, pp. 267-298.

- Peragón López, Clara Eugenia y Ureña Uceda, Alfredo (2024). “La mujer en el espacio público y en el patrimonio mueble urbano andaluz. Experiencias lectoras interdisciplinares desde la escritura expuesta”. En Natalia Muñoz Maya (ed.). *Educación y didáctica. Hacia una ampliación del canon en las aulas*. Madrid: Dykinson, pp. 173-193.
- Pons Rodríguez, Lola (2012). *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Ramos Espejo, Antonio (1998). *García Lorca en Córdoba*. Córdoba: Diario de Córdoba.
- Romera Manzanares, Ana María (2023). “El paisaje lingüístico como material de innovación docente en las asignaturas de Lengua Española”. En María Victoria Galloso Camacho *et al.* (coords.), *Funciones y aplicación práctica del paisaje lingüístico andaluz*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, pp. 143-163.
- Sáez Rivera, Daniel Moisés (2021). “El Paisaje Lingüístico como herramienta pedagógica para la enseñanza de la lingüística: un estudio de caso en la confección de blogs especializados en español”. *Revista de recursos para el Aula de Español: investigación y enseñanza*, 1, pp. 167-204. DOI: <https://doi.org/10.37536/rr.1.1.2021.1504>
- Spolsky, Bernard (2009). “Prolegomena to a sociolinguistic theory of public signage”. En Elana Shohamy y Durk Gorter (eds.). *Linguistic Landscape. Expanding the scenery*. Nueva York: Routledge, pp. 37-47.
- Sánchez García, Remedios (2023). “Del arte a la aplicación. De qué hablamos cuando hablamos de didáctica de la literatura”. En María Rosal Nadales (coord.). *Educación literaria y competencia comunicativa en el siglo XXI*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 193-206.
- Torre García, Mercedes de la y Molina Díaz, Francisco (eds.) (2022). *Paisaje lingüístico: cambio, intercambio y métodos*. Berlín: Peter Lang.

Uccella, Francesca Romana (2013). *Manual de patrimonio literario. Espacios, casas-museo y rutas*. Gijón: Trea.

Valbuena Morán, Celia y Madariaga de la Campa, Benito (1999). *García Lorca, La Barraca y el grupo literario del 27 en Santander*. Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Vázquez Ocaña, Fernando (2017). *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Madrid: Grupo Cultural Amador de los Ríos.